

ciudadanos ó á si cumplieron con los deberes inherentes á los cargos que ocuparan en la sociedad.

Solo asi se puede estudiar la verdadera historia de los pueblos y de los individuos que los guían.

Y hay que tener en cuenta además, respecto á esos principios de justicia que acabamos de recordar, que no solo deben ser patrimonio de todos los hombres hidalgos y razonables, sino muy principalmente de los cristianos, para los cuales, como afirma el Apóstol, no hay judío, ni gentil, ni escita, ni bárbaro, porque Cristo es todo en todos (1).

Digno es, pues, del más ferviente aplauso el esclarecido autor de la *Historia general de Bizcaya*, y al de los doctos que se lo han otorgado muy caluroso, unimos tambien el nuestro, respetuoso y humilde, apasionado y entusiasta.

DOMINGO DE AGUIRRE, *pbro.*

LA IMAGEN DE SAN IGNACIO

DEL

SEMINARIO DE VERGARA



Los retratos del Santo.—El colegio de Vergara.—El Cristo de Montañés y los retablos de Aranzazu.—El San Ignacio de Gregorio Hernández.—Triste recuerdo y vicisitudes.

Por testimonio de los contemporáneos y panegiristas del glorioso fundador de la Compañía de Jesús, sabemos que no existe retrato alguno auténtico del Santo guipuzcoano; lo dice entre otros de manera muy categórica su biógrafo el R. P. Juan Pedro Maffei, quien asegura que San Ignacio de Loyola durante su vida, no permitió que pintaran y esculpieran su efigie, mostrándose en todo despreciador insigne de la gloria mundana. No menos explícito el venerable P. Antonio de Vieyra, después de referir que el santo fundador «jamás permitió que

(1) Colos., C. III, 11.

le pintasen», añade que no solo hizo difícil sino imposible el poderle retratar: «convirtiéndose, dice, cual otro Proteo en semblantes (aunque siempre de hombre) pero totalmente diversos; de suerte que al pintor que curioso y diligente quería retratarle, ya le parecía uno ya otro».

Cierto que, según afirma el pintor Pacheco, pasa por el más parecido que se hizo de San Ignacio de Loyola, el que pintó el valenciano Alonso Sinchez Coello, artista á quien tanto protegió y distinguió el prudente rey Felipe II que á menudo visitaba su estudio á fin de verle trabajar; pero aparte de la fecha en que fué pintado, 1585, excluye la idea de que pudiera su autor tener presente al ilustre guipuzcoano, al efectuar su obra, la afirmación categórica del mismo Pacheco, que asegura que Sánchez Coello lo pintó «por informes y señas que le daba el Padre Rivadeneyra», conocido panegirista del santo.

Si nó sacado del natural, existe otro que pudiera llamarse retrato de San Ignacio que, por su mascarilla, y con destino al colegio de San Hermenegildo de Sevilla, pintó en 1613 el reputado pintor sevillano D. Francisco Pacheco, suegro del insigne Velázquez. Sabido es que Pacheco, además de correcto pintor, fué sabio escritor y notable poeta; en su escuela se formaron artistas como Velázquez y Alonso Cano; y fueron sus más constantes é íntimos amigos los PP. Jesuitas de Sevilla, con los que según Cean trataba los asuntos de sus obras, y á los que se atribuye la mayor parte de su notable obra *Arte de la pintura*, principalmente el tratado de las pinturas sagradas. Además, su íntima amistad con los ilustres guipuzcoanos que por aquella época florecían en Sevilla, tales como el caballero de la reina; el noble vergarés D. Juan de Jauregui, de quien el gran Lope de Vega decía en un soneto que es difícil decir si fué mejor poeta que pintor; el azcoitiano Balda, conde de la Puebla, capitán general de la ciudad de Sevilla y su tierra; D. Juan Pérez de Irazábal, oriundo de Vergara, contador del desempeño en la expresada ciudad, y tantos otros naturales de la tierra de San Ignacio, como entonces gozaban de envidiable reputación en la capital de Andalucía, fué motivo, sin duda alguna, para que Pacheco dedicara su pincel á reproducir en el lienzo los rasgos de la fisonomía del ilustre santo, que tantos días de gloria procuró á su patria, siquiera no pudiera copiar aquellos sino de una simple mascarilla.

Pero existe en la villa de Vergara una imagen esculpida del santo

fundador, obra tan notable como poco conocida, atribuida al genial artista gallego Gregorio Hernández, que con Juan Martínez Montañés y Alonso Cano descuellan durante la primera mitad del siglo XVII, en aquella escuela española de escultura sagrada que ningún pueblo de Europa consiguió igualar, cuanto menos sobrepujar en tiempo alguno. De la imagen en cuestión, ciertamente que tampoco puede asegurarse que constituya un verdadero retrato en la rigurosa acepción de la palabra, pero sí que conservando en el rostro los rasgos más característicos del retrato del santo pintado por Sánchez Coello, presenta una fisonomía genuinamente bascongada; cara oval, barba acentuada, pómulos marcados, nariz pronunciada y el aire hondadoso tan común á los naturales de este noble solar.

*
* * *

Ocurre desde luego preguntar cuándo se labró esta imagen, y qué razones abonan el que se atribuya esta obra notable al escultor Hernández, que floreció en Valladolid en el primer tercio del siglo XVII. Para contestar cumplidamente bueno es recordar que á la villa de Vergara cupo la honra de poseer el primer colegio que tuvo la Compañía en esta provincia, por fundación llevada á cabo en 1593 por D.^a Magdalena Centurión, natural de Génova; mientras que el «Colegio de la Purísima Concepción», en San Sebastián no se estableció hasta 1626, y el de Loyola no comenzó á construirse hasta 1689. Desde su fundación diéronse en el colegio de Vergara clases gratuitas de latinidad y otros estudios, que pronto alcanzaron renombre y fueron causa de que á él concurrieran más de doscientos jóvenes de la villa y demás pueblos de la provincia.

La comunidad de jesuitas gozó de gran prestigio y contó con el apoyo del concejo de la villa, no debiendo extrañar, por lo mismo, que construyera la espaciosa capilla dedicada a San Ignacio y adornada del soberbio retablo, que aún subsiste; y que al tratar de colocar una efigie del santo patrono en el nicho principal, pensara en encarregar obra de tal empeño á un escultor de renombre que, cual Gregorio Hernández, podía ostentar entre otras producciones de su ingenio, los tres retablos dedicados á San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja y San Francisco Xavier en la parroquia de San Miguel de Valladolid, un San Ignacio y un San Francisco Xavier en el colegio de

los PP. Jesuitas de Santiago, la bellísima imagen de Nuestra Señora del Carmen en la iglesia del Carmen calzado de Valladolid, y su inimitable grupo de Santa Teresa adorando á Jesu-Cristo atado á la columna, que aun hoy se admira en los carmelitas decalzos de Ávila.

*
* *

Con intervalo de pocos meses dos hechos ocurrieron por aquella época que, aparte de otras pruebas documentales, abonan la idea de que la imagen de San Ignacio de la capilla del seminario de Vergara, es obra de Gregorio Hernández. Fué el primero, que el día 5 de Octubre de 1626 recibieron los cabildos eclesiástico y seglar de la villa de Vergara, de manos de D. Juan Bautista de Irazabal ex-alcalde de la citada villa, el magnífico Cristo de Montañés que, por encargo de su padre el contador de Sevilla D. Juan Pérez de Irazabal, de que antes se ha hecho mérito, ofrecía á la iglesia parroquial de San Pedro, donde en el día se venera y admira: hecho fué este que tuvo su resonancia, no solo en la villa, sino en los pueblos comarcanos; pues aunque en aquella época de piedad eran comunes las donaciones de esta clase, con todo, era necesario concurrieran circunstancias asaz extrañas para poder recibir una obra maestra de un artista que residía en Sevilla, y á quien no alcanzaba el tiempo para poder cumplir con los numerosos encargos que de Andalucía y otros puntos se le hacían con verdadero empeño.

El otro hecho digno de mención fué la venida de Gregorio Hernández á Aranzazu, en 1627, según afirma Vargas Ponce en carta á su amigo Cean fechada en San Sebastián á 6 de Marzo de 1803, pues en ella, por testimonio de su amigo Fray Manuel Ventura de Echevarría lector de Aranzazu, asegura que, deseosa la comunidad de dicho Santuario de construir varios retablos y la sillería del coro, hizo venir á Hernández desde Valladolid, comprometiéndose éste á realizar las obras mediante escritura pública que, juntamente con el P. Fray Francisco de Cerain, otorgó ante el escribano Simón Ibañez de Gauna.

*
* *

No es aventurado suponer que la comunidad de PP. Jesuitas de Vergara aprovechara la circunstancia de la venida de Gregorio Her-

nández, cuya fama en estas provincias igualaba, si no superaba, á la de Montañés, para encargarle una imagen de San Ignacio que no desmereciera aun después de visto el magnífico Cristo de la parroquia de San Pedro; y abona además tal suposición, aparte del estilo de la imagen objeto de estos renglones, el que Cean Bermudez, en su diccionario de los profesores de las Bellas Artes en España, cuenta entre las obras notables de Hernández la imagen de San Ignacio de Loyola, que por equivocación supone colocada en la parroquia (que no especifica si de San Pedro ó de Santa Marina) puesto que no existe otra en la villa indicada, más que la de la capilla del antiguo colegio de la Compañía, entre cuyos Padres ha sido constante la tradición de que su autor fué el renombrado escultor gallego, y grande el parecido de la imagen con las descripciones que del santo guipuzcoano hicieron sus contemporáneos.

*
* *

Desterrados de los dominios de España todos los jesuitas en 1767 por el piadoso é *inocente* Cárlos III, que en su increíble pragmática por la cual se expulsaba de su patria á cuatro ó cinco mil españoles, dechados, no solo de santidad sino de ciencia, se limitaba á decir que tomaba tan grave determinación *por motivos reservados en su real ánimo, y siguiendo el impulso de su real benignidad y usando de la suprema potestad económica que el Todopoderoso le habia concedido para protección de sus vasallos*. Peñaflorida y sus amigos recibieron con entusiasmo la nueva de la inicua expulsión y trataron de aprovecharla para ir secularizando la enseñanza; á cuyo fin no se descuidaron en apoderarse de su colegio de Vergara, y fundar allí una *Escuela patriótica* á su modo, que se inauguró definitivamente con el nombre de *Real Seminario* en 1776 y fué la primera escuela laica de España. Protegido eficazmente el nuevo establecimiento, por el rey y sus enciclopedistas ministros, se declararon en el año 1787 por válidos y académicos los cursos ganados en él, para la continuación de las carreras en las universidades del Reino, pasando en el anterior siglo á erigirse en instituto provincial de segunda enseñanza, hasta que las vicisitudes de la última guerra civil obligaron á abandonarlo, entregándose más tarde á la comunidad de Padres Dominicos, que actualmente lo poseen, y han fundado en él un colegio particular de segunda enseñanza.

Durante este lapso de tiempo, salvo muy cortos intervalos, la capilla del antiguo colegio de jesuitas ha permanecido abierta al culto, y la imagen de su santo patrono, Ignacio de Loyola, ha sido venerada constantemente por los buenos vergareses, ocupando el puesto de honor en el centro del retablo principal de la capilla. Recientemente, y por razones desconocidas, ha sido trasladado al nicho de la derecha del espectador, situado al lado de la epístola, donde en la actualidad puede admirarse por los inteligentes esta notable obra de arte, en la cual el artista ha representado al glorioso fundador «en hábito clerical, llevando en una mano aquel admirable libro de los ejercicios, aprobado por la Silla Apostólica y por la utilidad que todos sacan de él; y en la otra, enmedio de los rayos del sol el santísimo nombre de Jesús, cuya gloria con escritos y hechos promovió por todas partes, por sí y por medio de sus hijos». Demás está el añadir que el insigne escultor gallego al labrar efigie tan venerada, parece que tuvo á la vista la descripción que del glorioso azepeitiano nos hace el P. Maffei, ya citado, que nos representa á San Ignacio «de pequeña estatura y de semblante agradable y venerando; su color entre blanco y moreno, ancha y dilatada la frente, los ojos vivos, la nariz larga y encorvada, que es la que tienen por la primera y más cierta señal de prudencia los fisonomistas».

JOAQUÍN PAVÍA Y BERMINGHAM.

